

EL SISTEMA DE DEFENSA DEL CAMPO DE GIBRALTAR. UNA APROXIMACIÓN A SU TIPOLOGÍA

Ángel J. Sáez Rodríguez / Instituto de Estudios Campogibraltareses

Pedro Gurriarán Daza / Instituto de Estudios Campogibraltareses

Salvador García Villalobos / Yamur. SL

RESUMEN

Se presenta un estudio sobre la tipología de los fortines que, erigidos según el plan elaborado antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial por el Estado Mayor del Generalísimo, componen el sistema de defensa del Campo de Gibraltar. Este trabajo incluye aspectos destacables, novedosos o poco divulgados, como que el sistema de defensa del Campo de Gibraltar recoge influencias germánicas a la par que continúa la tradición española. Asimismo propone una clasificación según diferentes criterios para acomodar la variadísima tipología que presenta y se establecen paralelos con otros modelos europeos.

Palabras clave: Campo de Gibraltar. Tipología. Fortín. Búnker. Fortificación. Segunda Guerra Mundial

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo versa sobre el conjunto de más abundantes vestigios de fortificación que se conservan en nuestra comarca. A pesar de su elevado número y frecuente presencia en nuestro entorno, no dejan de ser para gran parte de los ciudadanos unas construcciones casi desconocidas. No referimos a los fortines erigidos según el plan elaborado antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial por el Estado Mayor del Generalísimo¹ componiendo el sistema de defensa del Campo de Gibraltar.

En las próximas líneas realizaremos un intento de sistematización de estas construcciones desde un punto de vista tipológico, teniendo en cuenta las principales características que presentan en el marco geográfico de referencia². Pensamos que el estudio morfo-tipológico es fundamental a la hora de realizar una aproximación de partida sobre estos fortines, sobre todo teniendo en cuenta que nos encontramos ante un grupo muy heterogéneo de elementos fortificados. Como veremos a continuación, si bien surgen a raíz de un plan global, la puesta en obra de cada construcción responderá a factores muy diversos, de modo que podemos hablar de una clara contextualización para cada uno de los ejemplos de cada tipo. Es así como la misión de concretar modelos resultará una tarea difícil, meticulosa y con numerosas dudas planteadas de antemano.

En teoría, cabría esperar que el más evidente factor inicial que se debe tener en cuenta para conseguir una clasificación lo más ideal y general posible sea la función o uso específico del fortín, de tal modo que su finalidad derivará en una forma u otra debido a una especialización lógica de la obra. Esta idea inicial, si bien correcta, se antoja insuficiente al comprobar la dificultad de encasillar cada ejemplo en grupos genéricos. De este modo, y debido a las características de los casos analizados, otros aspectos generales deberán ser contemplados necesariamente, obteniendo de esta manera agrupaciones o tipos que irán de los aspectos más generales a los detalles más particularizados; así, serán tenidas en cuenta en nuestro análisis, en primer lugar, cuatro aspectos que interpretamos como básicos, como su emplazamiento, su morfología básica, su forma de camuflarse y, por supuesto, su función. En un segundo escalón, que consideramos aspectos secundarios, se exponen su forma de replanteo, sus detalles morfológicos y su edificación.

Por último, y a partir de las conclusiones obtenidas, hemos podido observar que el sistema defensivo campogibraltarero recogerá influencias germánicas aunque continuará la tradición española ya existente, a consecuencia de la experiencia adquirida en la Guerra Civil. De este modo, podremos establecer paralelos con otros modelos europeos ya conocidos de líneas defensivas como pueden ser la Línea Maginot francesa o la Línea Sigfrido y el Muro del Atlántico alemanes.

¹ AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 2/2, Copia de un telegrama cifrado del Generalísimo al General Jefe del Ejército del Sur, Queipo de Llano, 1 de mayo de 1939. Véase A. J. Sáez Rodríguez, "España ante la II Guerra Mundial. El sistema defensivo contemporáneo del Campo de Gibraltar", *Revista de Historia Actual Online HAOL*, Vol. 24, invierno 2011, págs. 29-38 en <http://publicaciones.historia-actual.org/> También Algarbani Rodríguez, José Manuel; "Los caminos de los prisioneros. La represión de posguerra en el sur de España. Los batallones de trabajadores", *Historia y memoria*, M. Gómez Oliver y F. Martínez López (ed.), Universidad de Almería, 2007 y Algarbani Rodríguez, José Manuel y Fco. Javier Torres Barranc; "Apuntes sobre la Guerra Civil en el Campo de Gibraltar. El papel de Gibraltar", *Actas de las V Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Algeciras, octubre de 1998)*, *Almoraima*, Vol. 21, Algeciras, 1999, pp. 373-384.

² Gran parte de la documentación recogida en estas páginas proviene del catálogo sistemático de identificación realizado por A. J. Sáez Rodríguez, A. Escudra Sánchez, P. Gurriarán Daza, *Documentación y catalogación de elementos defensivos del siglo XX en el área del Estrecho de Gibraltar*, Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz, octubre de 2006. La numeración seguida en este artículo provendrá de esa clasificación.

CONTEXTO GEOGRÁFICO Y TERRITORIAL

Todos los fortines estudiados se caracterizan por configurar un sistema de fortificación de tipo litoral de gran extensión geográfica. Están situados entre el río Guadiaro al Este y Conil de la Frontera al Oeste, controlando, de este modo, el territorio que configura la orilla septentrional del estrecho de Gibraltar a lo largo de 90 km. Su principal finalidad es asegurar un primer cinturón defensivo a pie de playa, fortificando de este modo toda la costa en el ámbito referido. En ocasiones, los fortines también se construyen buscando una cierta defensa en profundidad, por ejemplo, asegurando vías de comunicación, cauces o puntos estratégicos. En estos casos, se crean auténticas redes muy densas de búnkeres, por ejemplo, en puntos como el istmo de Gibraltar-Sierra Carbonera en La Línea de la Concepción, la punta de San García en Algeciras o en el entorno de la isla de las Palomas en Tarifa.

Perdida la función que justificó su construcción, estas obras defensivas han ido desapareciendo progresivamente de nuestra comarca, en un lento proceso de abandono y destrucción descontrolado de búnkeres. Esta dinámica ha cambiado afortunadamente en los últimos tiempos, gracias a la existencia de una mayor conciencia conservadora, al control de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, al esfuerzo de instituciones como el Instituto de Estudios Campogibraltares y, asociado al mismo, al de diversos investigadores que han ido divulgando su valor histórico y patrimonial. La suerte de los distintos fortines de este programa de fortificación ha sido muy diversa, y a día de hoy es posible hablar de casos muy diferentes según su situación. Los búnkeres localizados en terrenos militares o en zonas no urbanizables sin presiones de tipo urbanístico, como sucede especialmente en el término municipal de Tarifa, han pervivido en buen estado y amplio número, de forma general. Una situación similar podemos referir para los espacios libres, protegidos de la edificación, en áreas ciudadanas. Por el contrario, la suerte ha sido distinta en los terrenos urbanos sometidos a tensiones desarrollistas, donde hemos encontrado las mayores destrucciones de fortines; así sucede igualmente en zonas portuarias u otras industriales.

ELEMENTOS ESTUDIADOS

La realización de un estudio tipológico precisa establecer de antemano un grupo lo suficientemente amplio como para poder concretar estadísticas aceptables, que en nuestro caso deriven en tipologías lo más generales posibles. Para el estudio que presentamos, como ya se ha dicho, se ha partido de los fortines edificados de forma sincrónica a partir del programa de defensa de la costa norte del Estrecho, ejecutado antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial. Hemos aprovechado para ello la documentación sistemática elaborada por A. J. Sáez Rodríguez (coordinador), A. Escuadra Sánchez y P. Gurriarán Daza, por encargo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz en el año 2006.

El objetivo de ese trabajo consistía en documentar todos y cada uno de los fortines conservados de aquel proyecto en el área geográfica antes referida. Con ello se pretendía conocer con exactitud cuántos elementos restaban en pie, qué grado de degradación presentaban y dónde se situaban. De este modo, se esperaba evitar nuevas destrucciones mediante el control de las obras catalogadas por parte de la administración competente. En resumen, este trabajo derivó en el estudio de aproximadamente 250 búnkeres, localizados en los términos municipales de Tarifa, Algeciras, Los Barrios, San Roque y La Línea de la Concepción³. Sin embargo, nunca se ha tratado de un inventario cerrado, de modo que el hallazgo de nuevos elementos después de la finalización del documento inicial ha posibilitado ampliar poco a poco el volumen del catálogo hasta la actualidad.

³ Se prescindió voluntariamente de los búnkeres conservados en el término municipal de Conil de la Frontera, al no pertenecer al ámbito geográfico del Campo de Gibraltar, establecido de antemano. En la actualidad todos ellos han sido ya estudiados e incorporados al catálogo.

CRITERIOS PARA ESTABLECER TIPOLOGÍAS. EJEMPLOS Y PARALELOS

El interés de los investigadores por establecer criterios de clasificación ha centrado siempre su atención en los grandes sistemas de fortificación: las líneas Maginot o Sigfrido, el Muro del Atlántico, la Línea Menes, la Stalin o algunos frentes defensivos de la Guerra Civil son buenos ejemplos de ello⁴. No obstante, la tarea de crear tipologías, en cualquiera de esos casos, nunca ha sido fácil. Definir tipos de forma unívoca, clara y completa de una gran cantidad de elementos tan complejos y específicos como son las fortificaciones, precisará en primer lugar de un exhaustivo análisis de todos y cada uno de ellos para así establecer similitudes, vínculos, relaciones, etc. En definitiva, cualquier aspecto que sea capaz de englobar al mayor número de casos, sin dejar ninguno de lado, puesto que en principio, y así ocurre en el 100% de los casos, todos los elementos van a ser distintos. Las posibilidades de clasificación son de esta manera enormes, con lo cual, pretender llegar al máximo detalle puede dar lugar a unos esquemas tipológicos complejísimo y difíciles de comprender. Por tanto, simplificar y sintetizar tipos ha sido uno de los principales criterios tenidos en cuenta en nuestro trabajo, estableciendo macro-criterios como punto de partida, obviando cuestiones o aspectos anecdóticos. Así, en otros estudios podremos encontrar clasificaciones que se organizan en grupos y subgrupos llegando a alcanzar en algunos casos varios niveles: por complejidad, por armamento, por mimetismo, por utilidad, por fábrica, por acceso, por tronera, por implantación, por ámbito de actuación, por organización defensiva, etc.

Como antes apuntábamos, la función y la forma suelen ir de la mano, ofreciendo generalmente en los estudios buenos resultados, sin embargo debido a la naturaleza de estas construcciones, no siempre un uso o función conduce a una misma determinada forma. Un claro ejemplo lo comprobamos en los numerosos nidos de ametralladoras existentes, construidos en distintas localizaciones, con distintas formas y materiales, distinta manera de implantarse en el terreno y de agruparse con otros elementos, distinto grado de refuerzo y de camuflaje. No obstante, comprendidos estos inconvenientes, históricamente sí que hubo algún intento por establecer clasificaciones basadas en la función, como la que llevó a cabo el arquitecto urbanista y filósofo Paul Virilio en 1975, que debido a su carácter generalizador dejaba de ser válido puesto que no contemplaba elementos como los “tobruks”, esenciales para comprender el sistema germánico de la Segunda Guerra Mundial. Virilio distinguía entre:

- 1) Posiciones de combate con troneras escalonadas: ametralladoras, cañones de 75-155 mm, cañones anti-tanque y obuses;
- 2) Posiciones de combate bajo cúpulas acorazadas: ametralladoras, lanzadores de minas y de granadas, obuses ligeros;
- 3) Elementos de observación para infantería o posiciones de artillería bajo cúpulas acorazadas, puestos de mando para el tiro de baterías de costa;
- 4) Posiciones para defensa aérea: cañones antiaéreos de 20-120 mm; refugios para radios, radares y radiolocalización; estaciones de control de artillería; y
- 5) Elementos de protección: tropas, municiones, centros de transmisiones, cañones, tanques, puestos de mando, hospitales de campaña, generadores, transformadores, estaciones de aprovisionamiento de agua, cocinas...

⁴ En el centro de España encontramos el frente de Madrid, 1936-1939, con 488 restos catalogados en la provincia. También en la zona centro se encuentran varias posiciones militares en la provincia de Ávila, frente de Almansa al sureste, en Castilla la Mancha, fortificaciones en la frontera norte a lo largo de Guipúzcoa, Navarra y, en general, a lo largo de los Pirineos (1937-1939). Son frecuentes en la costa mediterránea y en los archipiélagos.

Con anterioridad a este intento de clasificación, al término de la Segunda Guerra Mundial, los tipos establecidos para los fortines franceses, que se encontraban basados en la función, tampoco resultaban válidos desde el punto de vista formal. Estas defensas hormigonadas se clasificaron en:

- 1) Casamatas (para infantería);
- 2) Casamatas de artillería (normalmente anticarro)⁵;
- 3) Búnkeres pequeños de infantería;
- 4) Búnkeres grandes de artillería; y
- 5) Observatorios blindados, en oposición a los observatorios de campaña.

Otra cuestión es la denominación, ya que la propia documentación oficial francesa era imprecisa y ambigua en muchas ocasiones, como ocurría en la Línea Maginot. Allí, la clasificación general de *gros* o *petit ouvrages* resulta insuficiente para una mínima sistematización del problema de nomenclatura. En nuestro caso, para el establecimiento de una terminología apropiada nos basaremos en las definiciones presentes en las órdenes de la Tercera Sección del Estado Mayor del Ejército del Sur⁶, prescripciones directas matizadas por el trabajo posterior del Regimiento de Fortificación Sur N°4 de Algeciras, que dieron origen a nuestros fortines. También ha resultado clave las denominaciones empleadas en los proyectos redactados por la Comisión Técnica de Fortificación Costa Sur, existentes en el Archivo Intermedio Militar Sur, en Sevilla, de 1943, donde se describen las soluciones que se proponen en distintos emplazamientos del Campo de Gibraltar.

EL MODELO DEL CAMPO DE GIBRALTAR

Esta línea fortificada de obras defensivas debía responder a unos modelos básicos ordenados por la Tercera Sección de Estado Mayor del Ejército del Sur⁷, que posteriormente eran adaptados por el Regimiento de Fortificación N° 4 de Algeciras⁸, teniendo en cuenta la gran variedad tanto de emplazamientos como de armamentos, siendo todo ello ejecutado finalmente bajo la dirección de la Comisión Técnica de Fortificación de la Frontera Sur⁹. No obstante, las instrucciones que dicta la Comisión Técnica en última instancia tampoco son ni mucho menos exhaustivas, ofreciendo una serie de condiciones y pautas que se debían tomar de partida, dando posibilidad a la creación de un gran número obras adaptadas cada una a las diferentes condiciones singulares de cada lugar y función.

⁵ La voz “contra-carro”, actualmente generalizada en medios y publicaciones castrenses, no figura en el DRAE. Por ejemplo, nomenclatura del Museo de Carros del Ejército de Tierra Español, base de El Goloso (Madrid), sede de la Brigada de Infantería Acorazada “Guadarrama” XII, perteneciente a la División de Infantería Mecanizada “Brunete” n° 1. Sí consta en ese diccionario “anticarro”: adj. *Mil.* Dicho de un arma o de un artificio: Que se destina a destruir o neutralizar carros de combate y otros vehículos semejantes. U. t. c. s. m. En 1940 y ss. “se empleaba más la palabra antitanque” (Sequera, p. 153).

⁶ AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/8, Ejército del Sur, *Croquis secretos de plantas y secciones de fortín y de posiciones de pelotón con refugio, puestos de tiradores y de ametralladora y sus trincheras de comunicación.*

⁷ *Ibidem.*

⁸ AGMAV, C. 2699, Cp. 8/5. Telegrama cifrado del Generalísimo, “personal y muy reservado”, remitido por el General Jefe del Ejército del Sur al coronel jefe del Regimiento de Fortificación N° 4 de Algeciras; 1 de mayo de 1939.

⁹ AHA, A-9.144/2.

Por un lado, la instrucción original propone una serie de modelos básicos con los siguientes tipos y usos¹⁰:

1. Posición de pelotón

a. Refugio: habitáculo totalmente subterráneo con cubierta plana de hormigón de 0.70 m. de espesor. Dispuesta para albergar a un pelotón de infantería (unos diez hombres), tiene ocho metros cuadrados de espacio útil, acceso principal por la gola y comunicaciones laterales con las posiciones de combate por medio de trincheras de comunicación.

b. Puesto de ametralladora: emplazamiento semisubterráneo con planta circular de 1.50 m. de diámetro.

c. Puesto de dos tiradores: emplazamiento semisubterráneo con planta rectangular de 1.80 m. de anchura total.

d. Trinchera de comunicación: profundidad de 1.90 m., anchura en la base de 0.70 m. y en la parte superior de 0.90 m.

2. Fortín: se trata de una posición en galería de 1.20 m. de anchura y cubierta con bóveda hormigonada escasamente marcada al interior. Dispone de aspilleras con derrame interior para fusileros y, en los extremos con planta semicircular de cada ramal de la galería, con emplazamientos para ametralladoras con troneras con derrame exterior. La obra quedaría parcialmente subterránea, emergiendo solo a partir de los vanos, por lo que las líneas de tiro serían rasantes en el terrero circundante. Sobresaldría la bóveda, diseñada en principio con 0.70 m. de espesor.

Por otro lado la Comisión Técnica de Fortificación de la Frontera Sur, en agosto de 1939, propone las siguientes modelos e instrucciones de partida:

1. Modelos tipo, adaptables “en cada caso según las direcciones principales de tiro”:

a. Obra Tipo

b. Doble fortín

2. Instrucción “en los lugares en que exista algún promontorio o colina”:

a. Construir un fortín “en la colina y otro bajo en la playa cruzando fuegos”.

Por último podemos advertir más detalles acerca de la concepción de estas construcciones en los proyectos de obras que también realizó en 1945 la Comisión Técnica de Fortificación Costa Sur, existentes en el archivo Intermedio Militar Sur. A continuación extraemos algunas especificaciones de la memoria de uno de los Proyectos analizados:

1. Ante la variedad del armamento que debían albergar y de los terrenos en los que habrían de llevarse a cabo las obras, no se diseñaría un tipo constructivo único. La recomendación es que el diseño de las obras “tienen que variar en cada caso para permitir la colocación de las armas que han de llevar cada una y evitar el relieve de la obra lo más posible.” Se entiende que la expresión “evitar el relieve” se refiere aquí a que se evite que la obra sobresalga demasiado respecto al nivel del terreno.

¹⁰ AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/8, Ejército del Sur, *Croquis secretos...*

2. Se establece el hormigón como único tipo posible de fábrica, que era el empleado hasta entonces en las obras ya construidas en el Campo de Gibraltar.

3. Sus dimensiones estarían en función de cada tipo, al igual que los espesores de las fábricas. Habían de variar “no solamente de una a otra obra, sino aún dentro de una misma, pues dependerá de la importancia de cada una y del peligro a impactos directos que haya en cada punto”. Los recubrimientos de adoquines de granito en los techos y el añadido de muros de piedra seca en el contacto con el terreno circundante serán nuevos elementos distintivos de estos fortines.

4. Las obras adosadas a los acantilados serían denominadas “obras en caverna”, mientras que las exentas, situadas en playas sin otra posibilidad constructiva, son referidas como “obras acasamatadas”.

5. La importancia del camuflaje lleva a disponer la construcción de elementos blindados en el interior de una casa en ruinas preexistente en un lugar adecuado.

APROXIMACIÓN TIPOLÓGICA

Teniendo en cuenta todo lo anterior establecemos dos niveles tipológicos, donde el primero de ellos consta de cuatro tipos que vamos a considerar como básicos ya que se encuentran en todos y cada uno de los casos existentes, definiéndolos en sus aspectos fundamentales (Fig. 1). Esto quiere decir que cualquier tipo de fortín se va a caracterizar, en primer lugar, por una especial manera de implantarse en el terreno, bien a modo de **obra en caverna**, cuando la construcción se sitúa en un terreno escarpado, adosada o empotrada en el mismo, o bien a modo de **obra acasamatada**, cuando la fortificación se sitúa en un terreno llano y abierto como son las playas. En este caso las obras quedan al descubierto procurando sobresalir lo menos posible.

En segundo lugar las obras podrán ser simples o compuestas. “Simples” cuando el fortín se constituye por un único elemento o unidad funcional, por ejemplo una única ametralladora. “Compuestos” pueden serlos de dos maneras distintas: por un lado, cuando un único fortín incluye varios elementos o unidades funcionales, como cuando disponen de dos ametralladoras. A estos tipos los denominaremos “unidades múltiples”. Por otro lado, también consideraremos compuestos cuando varios fortines simples o compuestos, tipo unidad múltiple, se agrupan mediante trincheras y/o galerías.

En tercer lugar, y partiendo del hecho de que todas las obras tienden a enmascararse o camuflarse de alguna manera, éstas podrán hacerlo de dos formas distintas. Las consideraremos “miméticas”, cuando recurren al camuflaje mediante elementos naturales, por ejemplo una capa vegetal del mismo tipo del terreno circundante, o artificiales mediante el aprovechamiento de construcciones anteriores o forrado imitando otros tipos de construcciones a modo de “disfraz”. Se considerarán “no miméticas” cuando las fortificaciones se muestren desnudas, bastándoles su situación, su implantación y sus características formales y constructivas para garantizarles un cierto enmascaramiento.

En cuarto lugar, proponemos la lista de funciones o usos que hemos podido observar en los fortines analizados, identificando puestos de combate, puestos de mando, puestos de observación, puestos de control de tiro y refugios.

El segundo nivel de tipologías (Fig. 2), que consideraremos secundarias al no tratar aspectos esenciales, servirá para contemplar otra serie de aspectos presentes en los fortines estudiados. Es el caso del “replanteo”, es decir, la forma inicialmente trazada en planta, dependiente del uso y de su emplazamiento respecto al ámbito a defender. Nos encontraremos principalmente con replanteos circulares, semicirculares peraltados, rectangulares y trapezoidales.

Los detalles morfológicos que trataremos serán, por sus especiales características, las cubiertas y las troneras. En las cubiertas distinguiremos obras de gran espesor, que denominaremos “cubiertas masivas adoquinadas” y “masivas hormigonadas”, y de poco espesor, llamadas “simples hormigonadas” y finalmente las mixtas, cuando se dan ambos tipos. Las troneras podrán ser simples, de deriva exterior lisa y con deriva exterior escalonada.

En cuanto al sistema constructivo hemos encontrado obras en hormigón armado, fino o ciclópeo, obras construidas mediante fábrica de bloques de hormigón, fábrica de mamposterías y, finalmente, mixtas; obras en las que confluyen varios sistemas constructivos.

A continuación vamos a ilustrar con ejemplos cada uno de los tipos establecidos.

Las obras en caverna (Lám. 1, 2, 3) suponen el modelo predominante debido a las peculiaridades geográficas de la costa del Estrecho, y al mayor valor militar de los fortines camuflados de forma natural, puesto que implican el aprovechamiento de la orografía para construirlos mediante el adosamiento o vaciado parcial del escarpe, quedando normalmente semienterrados en el terreno. Son resultado directo de las instrucciones de la Comisión de Fortificación en cuanto a la ya comentada conveniencia de establecer un fortín “en los lugares en que exista algún promontorio o colina”, ya sea en las zonas bajas, medias o altas.

Las obras acasamatadas (Lám. 4, 5, 6) se dan en playas, en terrenos abiertos o llanuras necesitadas de defensa, en las que el fortín queda completamente al descubierto. Pueden construirse simplemente apoyados o, como suele ocurrir generalmente, se empotran lo que pueden en el terreno para sobresalir lo menos posible. Es lo que recomiendan las instrucciones de “evitar relieve”.

Las instrucciones encaminadas a establecer un fortín “en la colina y otro bajo en la playa cruzando fuegos” pueden cumplirse bien mediante la combinación de dos o varias obras en caverna, o como combinación de obras en caverna y acasamatadas. Este principio lo vemos aplicado, por ejemplo, en la ensenada de Getares.

Entendemos por fortines simples los constituidos por un único elemento o unidad funcional, con independencia de su tamaño, forma, uso o manera de implantarse. Entre ellos predominan nidos de ametralladoras y puestos de observación, que en general son de pequeño tamaño. (Lám. 7, 8, 9, y Fig. 6 y 7)

Entre los fortines compuestos distinguimos a los denominados tipos unidad múltiple, y a los agrupados mediante trincheras y/o galerías. Los primeros se caracterizan por incluir varias unidades funcionales en una misma construcción. Se trata por tanto de un grupo heterogéneo, puesto que nos podremos encontrar fortines de dos ametralladoras, de tres o incluso más, hasta seis; de dos ametralladoras y un puesto de observación; un puesto de observación con sala de mando; etc. Además, estas unidades podrán establecerse en un mismo nivel o en varios, o estar integradas en un único “bloque compacto” o leerse volumétricamente cada una de ellas (Lám. 10, 11, 12, y Fig. 8, 9 y 10). Los agrupados mediante trincheras y/o galerías suponen una variable formal más del sistema defensivo, reforzando puntos estratégicos de manera especial, necesitando la presencia de varios elementos o unidades dispersas en el terreno y generalmente comunicadas por trincheras o galerías para hacer posible el fuego cruzado. La variedad de disposiciones puede ser ilimitada, e irá en función de la topografía, de las zonas a defender y del número y del tipo de fortines necesarios, sean estos simples o compuestos de unidad múltiple. Podremos encontrar desde el modelo básico de nido y pozo de gola –elemento circular y blindado que protege la retaguardia de posiciones más importantes- hasta elementos más complejos constituidos por varios puestos de combate. Las trincheras o las galerías cumplen aquí la función de comunicación y de acceso a cada uno de los fortines, siendo las trincheras abiertas y las galerías cubiertas, pudiendo estar dotadas de aspilleras para el tiro. Cuando la distancia entre fortines es grande los trazados podrán ser quebrados, y en pendiente cuando las unidades se encuentren a distinta cota. (Lám. 1 y Fig. 10, 11 y 12)

Todas las obras tratan de estar en mayor o menor grado enmascaradas o camufladas, pasar desapercibidas en el entorno en el que se construyen, y para ello pueden actuar de dos formas. Consideraremos obras no miméticas a las que asumen su

propia localización, forma y material básico de construcción, normalmente hormigón armado, para garantizarse una cierta ocultación, sin necesidad de acudir a otros tipos de trabajos o estrategias para conseguirlo. Estos ejemplos generalmente se adaptan y aprovechan la topografía. En cambio, aquellos casos que sí acuden a añadidos, forros o cualquier tipo de soluciones que traten de imitar a la naturaleza o de “disfrazar” la construcción serán denominados obras camufladas o enmascaradas miméticas. En algunos casos se llegan a construir aprovechando obras existentes, capaces de ocultarlas tanto durante el desarrollo de la construcción como una vez terminada. (Lám. 16, 17, 18)

Por función, entre los puestos de combate vamos a distinguir principalmente aquellos emplazamientos cubiertos para artillería anticarro o para ametralladoras, denominadas casamata artillera y nidos de ametralladoras respectivamente. Por otro lado también vamos a encontrar puestos de combate abiertos como los comunes pozos de gola (Lám. 21), emplazamientos antiaéreos y los tobruks. Los pozos de gola presentan notable diversidad formal en la zona de estudio. Se encuentran aislados, adosados a los fortines que protegen o comunicados con ellos por sistemas de trincheras de diversa complejidad. Algunos disponen de troneras completas y otros las tienen abiertas por arriba, unas escalonadas y otras no. Incluso hay casos de borde corrido, totalmente, con resalte interior para el apoyo de bípodes de armas automáticas. Los escasos tobruks encontrados en el Campo de Gibraltar suponen la utilización de uno de los modelos más repetidos en la fortificación permanente germánica durante la Segunda Guerra Mundial. Los ejemplos estudiados los vemos tanto en la isla de las Palomas de Tarifa, como en la costa de Conil de la Frontera, al sur de la torre de Castilnovo. (Lám. 22)

Los puestos de observación, de control de tiro y de mando forman un grupo de fortines muy heterogéneo puesto que en todos estos casos la forma no se encuentra tan ligada a la función que desempeñan (Lám. 23, 24, 25). No hemos encontrado ejemplos de obras destinadas exclusivamente a refugios en la zona, aunque en la documentación gráfica histórica sí se plantearon, de ahí que este tipo de obra haya sido incluida. Esta función era desempeñada por las galerías subterráneas de comunicación en las obras en caverna, así como por algunas estancias al efecto situadas en diversos nidos de ametralladoras.

Entre las tipologías que consideramos secundarias vamos a describir en primer lugar las distintas formas que pueden adquirir los fortines, mediante el replanteo inicial y premeditado del total de la obra o de cada una de sus partes. En teoría, la forma en planta debería responder a un uso determinado, aunque la realidad demuestra que en gran número de ocasiones, debido a la topografía o al ámbito a defender, un mismo uso o función puede resolverse mediante trazados adaptados especiales e irregulares. Pudiera decirse que aquellos ingenieros militares mostraban gran sensibilidad y flexibilidad ante los proyectos que había que concretar sobre el terreno. Vamos a encontrar replanteos con forma circular, semicircular peraltado, rectangular, trapezoidal e irregular, sobre todo para los casos de obras compuestas. No obstante, existen modelos con plantas más o menos habituales, como la forma semicircular peraltada para los nidos de ametralladora y la forma circular para los pozos de gola. (Lám. 26, 27, 28)

La siguiente clasificación se basa en los detalles morfológicos principales, observando el tipo de cubierta y la forma de sus troneras. En cuanto a los tipos de cubierta vamos a encontrar una gran variedad, ya que su diseño dependerá del valor militar del fortín, del grado de exposición y del sistema de forrado o aplacado que mejor se adecúe a las condiciones de la propia obra y su entorno. Entre las órdenes originales se señalaba expresamente que los espesores del techo y el frente deberían aumentarse “revistiéndolos con una capa de adoquines”¹¹. Se trata, de hecho, de una solución constructiva sin paralelos europeos y que solo se da en España. Podemos diferenciar entre cubiertas tipo masiva adoquinada, masiva hormigonada, simples hormigonadas y mixtas (Lám. 29, 30, 31, 32, 33). Los fortines estudiados son obras atroneradas, de modo que no existen modelos de fortines con piezas bajo cúpula como vemos en otros casos, sobre todo extranjeros. En nuestro ámbito vamos a distinguir entre troneras simples, de deriva exterior lisa, y de deriva exterior escalonada. (Lám. 34, 35, 36)

¹¹ *Ibidem.*

Por último se debe definir una clasificación en función del sistema de construcción empleado, diferenciando entre obras de hormigón, fino o ciclópeo, obras de bloques de hormigón, de mampostería y mixtas. Las fábricas construidas mediante hormigón cementadas son las protagonistas, puesto que ya en las instrucciones de la Comisión de Fortificación así lo recomendaban. Los fortines más grandes, dotados de piezas de artillería anticarro, suelen construirse solo mediante fábricas de hormigón armado, los cuales se han conservado en bastante buen estado. La fábrica de mampostería, en cambio, acostumbra a aplicarse a las obras más pequeñas, destinadas generalmente a una única ametralladora, y que debido a su menor calidad constructiva suelen presentar mayores problemas de conservación. También podemos observar que dentro del concepto más básico de nido de ametralladora, las diferencias constructivas resultan sorprendentes aun dentro de una misma área geográfica. Es llamativo el contraste entre las pobres puestas en obra de los nidos de la Punta de San García, en Algeciras, en buena medida de mampostería, débiles techumbres y escasez de cemento, y los excelentes ejemplos de la zona norte de la ciudad, en el cerro de la Menacha. (Lám. 37, 38, 39, 40)

CONCLUSIONES

En las obras que componen el sistema defensivo del Campo de Gibraltar existe un predominio de obras en caverna creando subsistemas de control y defensa de zonas amplias, con especial atención a puntos estratégicos donde existe mayor concentración.

Existe una sorprendente variedad tipológica según la morfología básica, incluso en zonas de concentraciones de fortines.

De igual forma, no se puede establecer una regla en cuanto a la calidad constructiva o tipo edificio de los fortines. Son de mayor calidad los situados en “primera línea” en zonas estratégicas, por ejemplo, usando hormigones de buena calidad o recurriendo a cubiertas adoquinadas.

En general, se puede hablar de un sistema de fortines muy contextualizado y heterogéneo, fruto de las necesidades coyunturales de cada caso.

Se trata de obras en las que, a diferencia de la norma imperante en la Europa de su época, no se aplican elementos de protección de acero, ya sean cúpulas blindadas, parapetos en las troneras o puertas en los accesos, si bien esto último no es una característica común a todas ellas.

Se puede decir que el sistema de fortines estudiados recoge influencias locales vistas en la Guerra Civil, así como elementos foráneos que ya se localizan en las grandes líneas fortificadas ejecutadas antes de la Segunda Guerra Mundial.

La abundante documentación de archivo que viene manejando la investigación reciente sobre este tema permite avances notables sobre el estado de la cuestión. No obstante, nuestra experiencia nos indica la necesidad de cotejar los planteamientos teóricos de los diseños de la ingeniería militar y las órdenes de los estados mayores con la realidad material que perdura de manera abundante. La adaptabilidad de los modelos previstos a terrenos diversos en cuanto a orografía y composición conduce a la frecuente modificación de los diseños originales. El ejemplo es claro en los casos algecireños de Torre Almirante (obra 274) y El Rinconcillo (obra 263). Resulta, por tanto, imprescindible el trabajo de campo para abordar con rigor este tema, salvo para planteamientos teóricos que, no obstante, pueden inducir a error.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT SALUEÑA, J.; “Protectorado español de Marruecos. Aspectos militares durante la II Guerra Mundial”, *Actas del Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (Murcia, 2008)*, María. E. Nicolás Marín y Carmen González Martínez (coord.), Universidad de Murcia, Murcia, 2008, edición electrónica en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=399225>
- ALGARBANI RODRÍGUEZ, J. M.; “Los caminos de los prisioneros. La represión de postguerra en el sur de España. Los batallones de trabajadores”, *Historia y memoria*, M. Gómez Oliver y F. Martínez López (ed.), Universidad de Almería, 2007.
- ALPERT, M.; Las relaciones hispano-británicas en el primer año de la posguerra: los acuerdos comerciales y financieros de marzo de 1940”, *Revista de Política Internacional*, Vol. 147, Madrid, 1976.
- AVILÉS FARRÉ, J.; “Un país enemigo: Franco frente a Francia, 1939-1944”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea, Vol. 7, 1994.
- BARCELÓ, A. ; “La ruta de las casamatas en el Campo de Gibraltar”, *Revista Defensa*, Vol. 291-292.
- BESOLÍ MARTÍN, A.; “El estudio y puesta en valor de los refugios antiaéreos de la guerra civil española: el caso del refugio-museo de Cartagena”, *Revista Arqueomurcia* N°3, Consejería de Cultura y Turismo, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. Servicio de Patrimonio Histórico, diciembre de 2008.
- ESCUADRA SÁNCHEZ A.; “Megalitos de hormigón. La Comisión Jevenois y el cerrojo fortificado del istmo”, *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Castellar, 2002)*, *Almoraima*, Vol. 29, Algeciras, 2003.
- ESCUADRA SÁNCHEZ A.; *Megalitos de hormigón y acero*, 2000, edición electrónica en <http://usuarios.multimania.es/sobrelalineam/monumentos/bunkers2.htm>
- HOARE, S.; *Embajador en misión especial*, Buenos Aires, 1946.
- KAUFMANN, J. E. y R. M. JURGA; *Fortress Europe: European Fortifications of World War II*, Conshohocken, Pennsylvania, 1999.
- KAUFMANN, J. E. y R. M. JURGA; *Fortress Third Reich. German fortifications and defense systems in World War II*, Cambridge, 2007.
- MARTÍNEZ PARRILLA, J.; *Las Fuerzas Armadas francesas ante la Guerra civil española (1936-1939)*, Ediciones Ejército, Madrid, 1987.
- MORADIELLOS, E.; “La política británica ante la guerra civil española”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea, Vol. 5, 1992.
- PRESTON, P.; *Franco, Caudillo de España*, Biblioteca de Historia de España, RBA, Madrid, 2005.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.; “España ante la II Guerra Mundial. El sistema defensivo contemporáneo del Campo de Gibraltar”, *Revista de Historia Actual Online HAOL*, Vol. 24, invierno 2011
- SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J., P. GURRIARÁN DAZA y A. ESCUADRA SÁNCHEZ, *Catálogo de los búnkeres del Campo de Gibraltar. Redacción de documentación para la catalogación de elementos defensivos del siglo XX en el área del estrecho de Gibraltar*, Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. Cádiz, Expdte. I061333CA11CA, 2006.
- SÁNCHEZ DE ALCÁZAR, C. ; *Trabajos de fortificación en el Campo de Gibraltar, 1939-1945*, IECG, 2010.
- SEQUERA MARTÍNEZ, L. de; *Historia de la fortificación española en el siglo XX*, Caja Duero, Salamanca, 2001.

FUENTES

- ABC*, Madrid, 28 y 29 de abril de 1939.
- AGMAV (Archivo General Militar de Ávila), C. 1296, Cp. 4, D. 1/2. Despacho de Luciano López Ferrer al ministro de Asuntos Exteriores. Gibraltar, 29 de marzo de 1939.
- AGMAV, C. 1296, Cp. 4, D. 2/25, informe cifrado y urgente del comandante Olivares al Cuartel General del Generalísimo. Algeciras, 30 de abril de 1939.
- AGMAV, C. 1296, Cp. 27, D. 1/5. Teletipo del General Jefe del Ejército del Sur al Gobernador Militar del Campo de Gibraltar. Sevilla, 30 de abril de 1939.

AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/2. Comunicación secreta de la Sección del Servicio de Información y Policía Militar al jefe de la Segunda Sección de Estado Mayor. Sevilla; 1 de mayo de 1939.

AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/6 y 7. Informe secreto del Estado Mayor del Cuartel General del Ejército del Sur al Coronel Jefe de la División 112 en Algeciras, 10 de mayo de 1939.

AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/6. Sevilla, 10 de mayo de 1939.

AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/14. Telegrama postal del Estado Mayor del CGES al Coronel Jefe de la División 112 en Algeciras, 25 de mayo de 1939, que traslada otro del Generalísimo del día 16.

AGMAV, C. 2698, Cp. 24/28. Cuartel General del Generalísimo, Estado Mayor. Burgos, 17 de mayo de 1939.

AHA (Archivo Histórico del Aire), A-9.144/2.

AMC (Archivo Municipal de Cádiz), Fondo Varela, VM Planos, doctº 1-16 (según plano)/1-17 (según catálogo), *Costa del Campo de Gibraltar. Asentamientos de ametralladoras*. Escala 1:100.000, s/f.

AMC, Fondo Varela, VM Planos, doctº 1-19 (según plano)/1-20 (según catálogo), *Costa del Campo de Gibraltar. Defensa de costa*. Escala 1:100.000, s/f.

A.R.M.S. (Archivo de la Región Militar Sur), *Proyecto de construcción de diversos puestos de vigilancia en las playas desde Guadiaro a la Atunara y desde Guadarranque a Torre Almirante*, Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur, San Roque, 27 de septiembre de 1943 (Comte. Ingenieros) y Algeciras, 29 de septiembre de 1943 (Col. Dtor. Obras). Aprobado el 3 de noviembre de 1943 por el Ministro de Defensa.

A.R.M.S., *Proyecto de Entrenimiento de las Obras de Campaña construidas en el Campo de Gibraltar y sectores de Cádiz y Almería para el año 1945*, Hoja 1, Escala 1:50.000, Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur, Algeciras, 24 de diciembre de 1944 (Comte. Ingenieros) y Algeciras, 16 de enero de 1945 (Coronel Jefe).

El Liberal, 18 de enero de 1939.

Gibraltar Chronicle, 22 de marzo de 1939; 8, 15, 17, 18, 21, 23, 24, 25, 26 y 29 de abril de 1939; 31 de julio de 1939.

La Vanguardia, Barcelona, 5 y 10 de marzo y 15, 18, 19 y 23 de abril de 1939.

Objetivos militares de carácter secreto, s/f. Archivo de D. Alfonso Escuadra Sánchez.

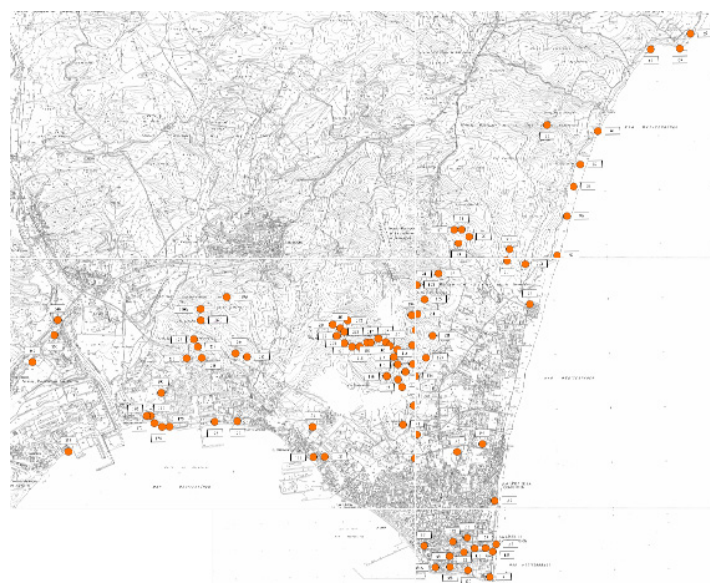
Plano de las Obras de Campaña, Observatorios, Puesto de Mando, Centralitas y Defensa A. A., RIMTB Pavia-19. Archivo de D. Alfonso Escuadra Sánchez.

ILUSTRACIONES

Todas las ilustraciones han sido elaboradas por los autores o son fotografías tomadas por ellos mismos.

Figura 1. Número y distribución de los fortines en el ámbito del estudio. 561 elementos estimados en documentación, y 308 localizados o en uso.

Debido al carácter abierto del catálogo, estas cifras irán cambiando conforme vayan apareciendo nuevos hallazgos.



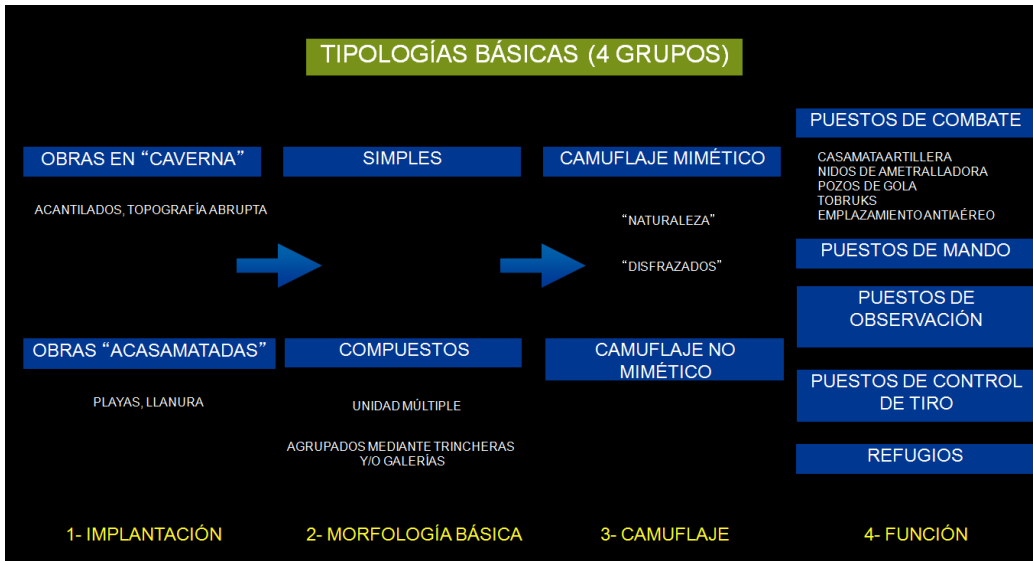


Figura 2. Esquema de tipologías básicas

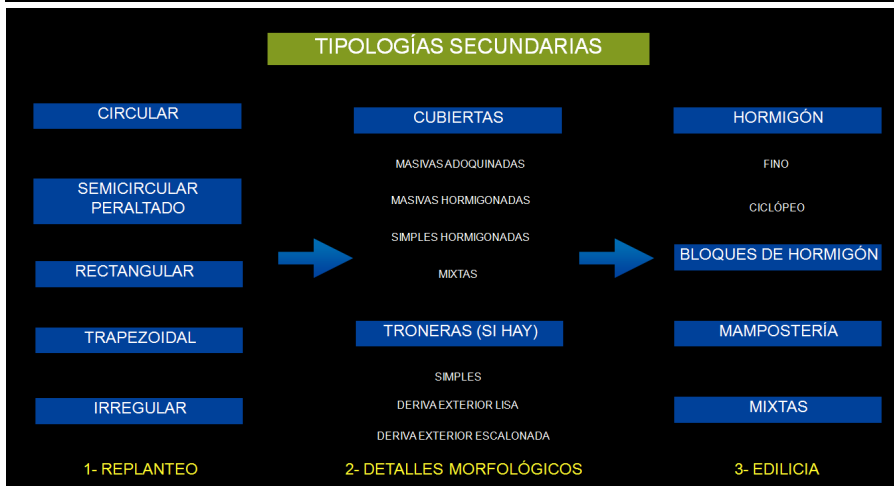


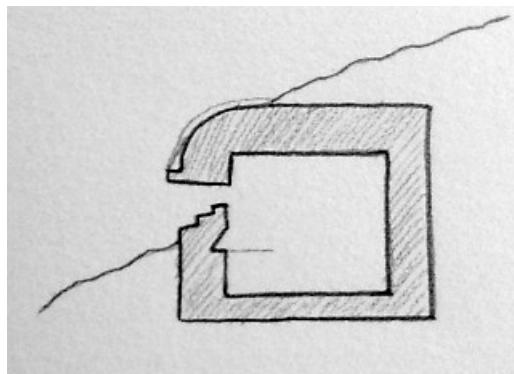
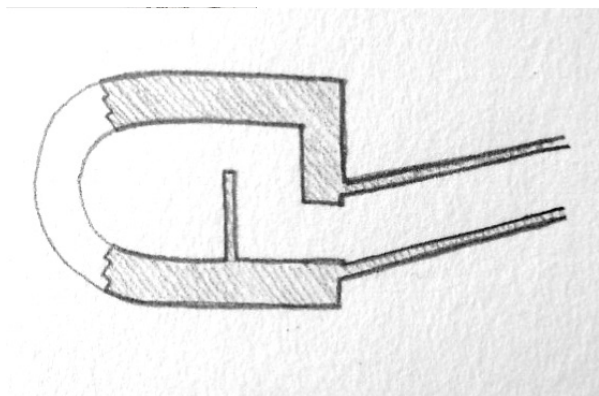
Figura 3. Esquema de tipologías secundarias.



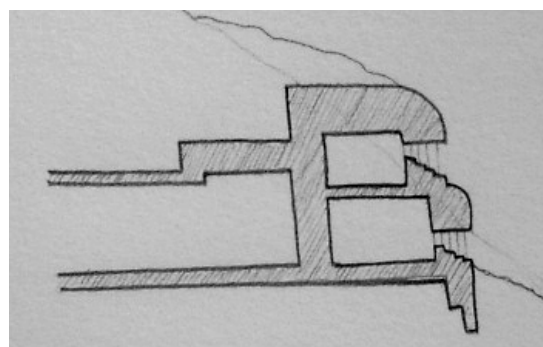
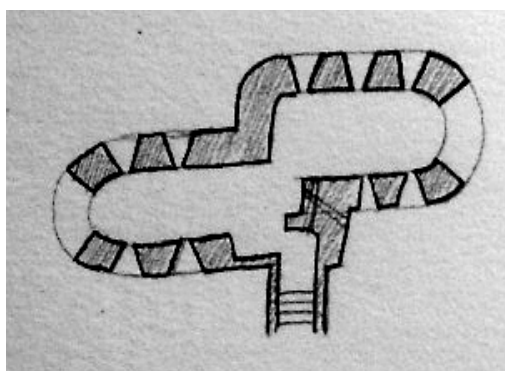
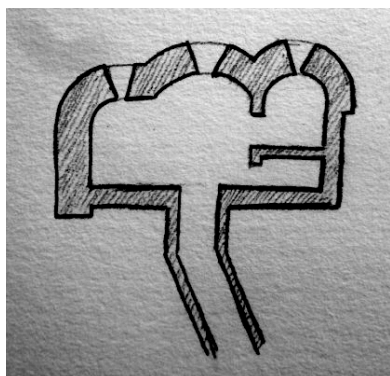
Figura 4. Ejemplo de obra acasamatada de un puesto defensivo de combate, compuesto y camuflado mediante capa de terreno vegetal en Besseringen (Alemania).



Figura 5. Fortines en caverna a pie de playa empotradas en el terreno, conocidos como "Tipo Torre Nueva", en la Línea de la Concepción.



Figuras 6 y 7. Representación de obras en caverna a pie de playa empotradas en el terreno y acasamatadas en la altiplanicie superior.



Figuras 8, 9 y 10. Esquemas de planta y sección de varios tipos de obras compuestas de unidad múltiple.

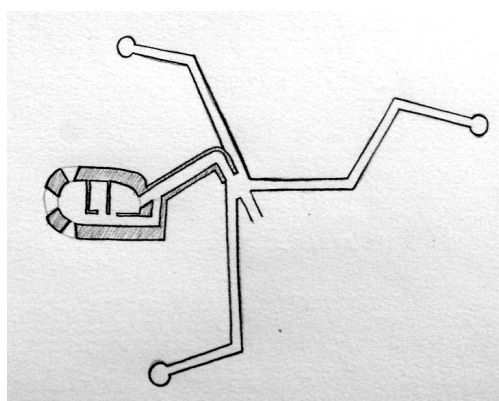
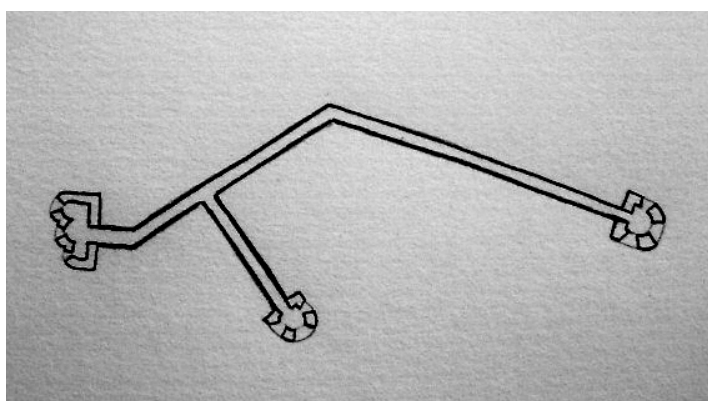


Figura 11. Esquema en planta de una virtual obra compuesta agrupada mediante trincheras y/o galerías integrada por dos unidades simples y una unidad múltiple. Figura 12. Esquema en planta de una virtual obra compuesta agrupada mediante trincheras y/o galerías integrada por tres unidades simples y una unidad múltiple.



Láminas 1, 2 y 3. Algeciras. Torre Almirante / Elemento 323. Playa de Getares. Algeciras / Elemento 358. Litoral este. Tarifa.



Láminas 4, 5 y 6. Playa de los Lances. Tarifa / Elemento 263. Playa del Rinconcillo. Algeciras / Playa de Fuente Mayorga. San Roque.



Lámina 7. Nido de ametralladora cerca de la refinería en San Roque.

Lámina 8. Elemento 276b. Cámara de observatorio en La Granja, Algeciras.

Lámina 9. Nido de ametralladoras acasamatado revestido con cubierta masiva de adoquines de granito.



Lámina 11. Elemento 300a. Obra en caverna en San García, Algeciras, en la que encontramos cuatro puestos en el nivel inferior y uno en el superior.

Lámina 10. Obra acasamatada en el istmo de La Línea, formada por una posición en galería con seis puestos de artillería y uno central de ametralladora, todo ello integrado en un bloque compacto de poca altura.

Lámina 12. Elemento 371. Obra en caverna en Santa Catalina, Tarifa, integrada por tres puestos claramente identificados volumétricamente.



Lámina 13. Obra en caverna compuesta con elementos agrupados por galerías, en la carretera de Puertollano, Tarifa.

Lámina 14. Obra compuesta agrupada por trinchera quebrada, en la zona del litoral este, Tarifa.



Lámina 15. Unidades agrupadas por galería aspillerada.



Lámina 16. Obra en Punta Carnero, Algeciras. No mimética en la que se acude al propio material constructivo, hormigón con árido de la zona, y a la topografía del terreno para conseguir un más que aceptable camuflaje.

Lámina 17. Elemento 310, en Punta San García, Algeciras. Obra mimética mediante forro de piedra.

Lámina 18. Elemento 288, en Isla Verde, Algeciras. Obra mimética ofreciendo una imagen más cercana a un depósito que a un fortín.



Lámina 19. Elemento 323b. Lámina 20. Nido de ametralladoras Lámina 21. Pozo de gola en Casamata artillera en la playa de en la playa de levante, La Línea. Bolonia, Tarifa. Getares, Algeciras.



Lámina 22. Tobruk situado en la Isla de las Palomas, Tarifa.



Lámina 23. Puesto de mando en Sierra Carbonera, San Roque



Lámina 24. Puesto de observación, de control de tiro y de mando en Sierra de la Plata, Tarifa.

Lámina 25. Puesto de mando y de control de tiro en Albaderrado, Tarifa.



Lámina 26. Pozo de gola en Bolonia, Tarifa. Caso habitual de replanteo circular. Lámina 27. Nido de ametralladoras en La Mencha Algeciras. Clásico replanteo semicircular peraltado. Lámina 28. Casamata artillera en el Istmo de La Línea, de replanteo rectangular.



Lámina 29. Elemento 309. Obra compuesta con replanteo trapezoidal, en San García, Algeciras.

Lámina 30. Ejemplo de fortín con cubierta masiva adoquinada, en Puente Mayorga, San Roque.

Lámina 31. Cubierta masiva hormigonada en Torre Nueva, La Línea.



Lámina 32. Nido con cubierta simple hormigonada, Bolonia, Tarifa.

Lámina 33. Elemento 349. Obra compuesta con cubierta mixta, simple hormigonada y revestimiento de mampostería.

Lámina 34. Elemento 267. Obra acasamatada con troneras simples en La Menacha, Algeciras.



Lámina 35. Fortín con troneras de deriva exterior lisa, en Litoral Este, Tarifa.

Lámina 36. Detalle de tronera de deriva exterior escalonada en un fortín situado en el Istmo de La Línea.

Lámina 37. Ejemplo de obra construida en hormigón ciclópeo, Cabo de Gracia, Tarifa.



Lámina 38. Elemento 323c. Obra en caverna ejecutada con hormigón fino con árido del lugar, playa de Getares, Algeciras.

Lámina 39. Elemento 362. Obra de bloques de hormigón revestida de adoquines de granito, Santa Catalina, Tarifa.

Lámina 40. Obra de mampostería, Punta Paloma, Tarifa.